

MARÍA DOLORES CABRÉ MONTSERRAT Y EL INSTITUTO «RAMÓN Y CAJAL»

M.^a de los Ángeles CAMPO GUIRAL

En el transcurso de pocos días pudimos leer en el *Diario del Altoaragón* dos emotivos artículos escritos por María Dolores Cabré Montserrat en memoria de sus amigos Antonio Durán y Miguel Dolç. Ahora, conmovidos aún por la lectura de estas necrologías, es a ella a quien debemos recordar y rendir homenaje, ya que, inesperadamente, el día siete de marzo, falleció en Barcelona María Dolores Cabré.

La noticia de su muerte nos ha impresionado dolorosamente a los que fuimos sus amigos y compañeros y ha hecho aflorar a nuestras mentes y a nuestras conversaciones los recuerdos de su presencia en Huesca, durante aproximadamente diez años, como catedrática de Lengua y Literatura en el Instituto «Ramón y Cajal».

Muchos oscenses, discípulos suyos, la recordarán como una joven profesora competente y entusiasta, amable y maternal, verdadera educadora preocupada por la formación integral de los alumnos, que concebía la enseñanza de sus asignaturas como una vía de acceso a la belleza de las obras literarias y que sabía fomentar el amor a la lectura y transmitir la sensibilidad estética que emanaba de su espíritu cultivado por el saber, la reflexión y los mejores sentimientos.

Cuando María Dolores llega al Instituto oscense, el único que existía en la ciudad, heredero de la antigua universidad Sertoriana, las clases se daban en la Escuela del Magisterio, compartiendo la misma planta. Allí encontró a compañeros prestigiosos como Miguel Dolç y Dolç, mallorquín, profesor de Lengua y Literatura latinas, gran humanista y buen escritor en castellano y en catalán; Ricardo del Arco, educado por su padre, director del Museo de Tarragona, bibliotecario del Centro y profesor adjunto de Letras, historiador de gran prestigio, autor de numerosas y valiosas obras; Ramón Martín Blesa, de Ciencias, y una larga lista de catedráticos y adjuntos: Álvaro García, Joaquín Sánchez Tovar, Eduardo Vázquez, Virgilio Valenzuela, Lolita Porta, etc.

Muy pronto, María Dolores se integró en ese grupo de excelentes profesores que dieron al Instituto un gran prestigio. Se hallaba bien preparada y sentía hondamente su vocación docente. Su afición por los estudios pedagógicos le llevó a presentar en el I Congreso Nacional de Pedagogía una comunicación, «La formación pedagógica del profesorado de enseñanza media», de la que se publicó un amplio extracto en la *Revista de Educación Nacional*.

En el Instituto «Ramón y Cajal», creó una revista, *Primavera Oscense*, adscrita a la cátedra de Lengua y Literatura, pensada, sobre todo, para los estudiantes de todas las asignaturas impartidas en el bachillerato, como lo indica el subtítulo de *Boletín de los alumnos del I. N. de Enseñanza Media Ramón y Cajal*. En esta revista de la que María Dolores era directora se publicaban artículos de profesores y alumnos. El número 4 está dedicado al centenario de san Lorenzo, con varios trabajos referidos al tema laurentino, además de las acostumbradas secciones de «Inquietudes» y de «Deportes», más una serie de noticias.

Fundó también el Seminario de Lengua y Literatura, encomendando diversas tareas a los alumnos. Una de ellas fue la recogida de palabras, de construcciones y del estilo de las hablas oscenses. La tarea quedó interrumpida por su marcha en 1960, pero nos queda el juicio muy interesante que tenía, sobre todo, del habla de Huesca. Dice así:

Junto a restos de dialectalismo, hay un vocabulario que conviene retocar. Todo ello contrasta con la expresión altisonante —frase larga, cargada de adjetivos, sobre todo laudatorios o simplemente ornamentales— que descubre una tendencia a lo señorial, a lo elevado con predominio de inteligencia y razón sobre imaginación y fantasía.

Pero, con una gran amplitud de miras y horizontes, no reducía su docencia a las aulas del Instituto «Ramón y Cajal», sino que procuraba extenderla a toda la sociedad oscense, porque ella, como promotora o como decisiva colaboradora, estaba presente en todos los acontecimientos culturales de la ciudad: la Fiesta de la Poesía, que llegó a alcanzar un prestigio extraordinario, recitales poéticos, reuniones de poetas locales; conmemoraciones, centenarios, actividades de la asociación cultural Alcoraz OAR; exposiciones de pintura... María Dolores siempre estaba allí, estimulando y apoyando con su optimismo y entusiasmo, ilusionada por elevar el nivel cultural sobre todo de los jóvenes.

Otra faceta no menos importante de la compleja personalidad de María Dolores Cabré era la de su vocación científica investigadora en los campos de la Literatura y de la Historia. En 1960 fue nombrada académica correspondiente de la Real Academia de la Historia y también era consejera del Instituto de Estudios Oscenses (actualmente, Instituto de Estudios Altoaragoneses). Como fruto de sus rigurosas investigaciones, publicó numerosos trabajos en la revista *Argensola* y presentó comunicaciones, muy valoradas, en varios congresos de Historia de Aragón, a los que asistía asiduamente.

Docente, educadora, amante del arte, escritora, investigadora rigurosa. Pero a mí, como compañera y amiga suya, lo que más me interesa destacar es la extraordinaria calidad humana de María Dolores Cabré: su profunda religiosidad, su sólida formación intelectual, su aguda sensibilidad, su exquisita cortesía y, sobre todo, su desbordante y amorosa generosidad.

Hace muchos años que María Dolores se marchó de Huesca, pero sus amigos la hemos llevado siempre en el corazón.